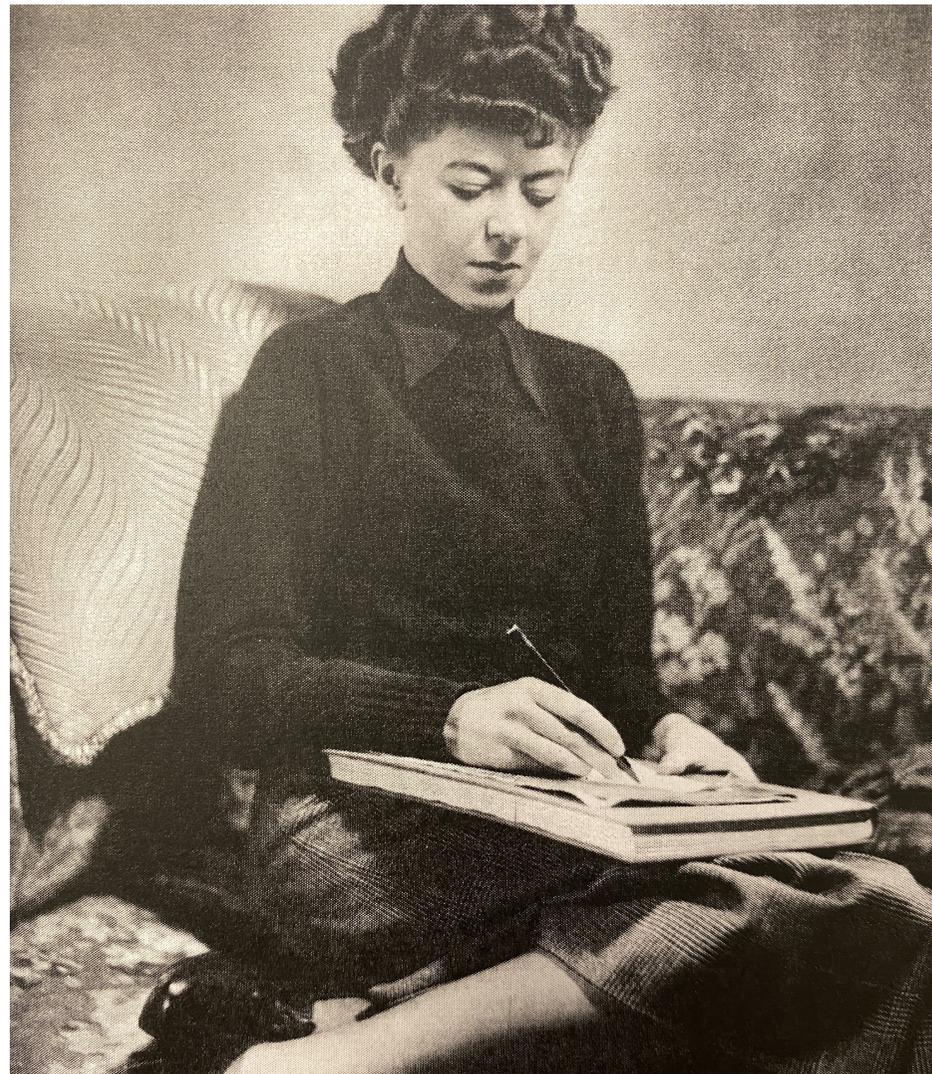


RELATOS DE CREADORAS
UNA COMPOSITORA CON VOZ PROPIA

PEGGY GLANVILLE HICKS

Una artículo de
SAKIRA VENTURA



Melbourne

L El paisaje del cálido verano australiano vio nacer el 29 de diciembre de 1912 a Peggy Glanville-Hicks, una de las compositoras y críticas musicales más sobresalientes de este país. Hija del periodista Ernest Glanville-Hicks y de la cantante y pianista Myrtle Barley, heredó de esta última su curiosidad e interés por la música. Desde bien pequeña acompañó su voz al piano y recibió lecciones de Leonora Amadio, quien le enseñó a perfeccionar su técnica y a anotar sus propias creaciones. De esta manera, la docente sembró el germen de lo que en un futuro sería la carrera apasionante de una gran compositora.

Peggy fue enviada a Milverton, la prestigiosa escuela primaria para niñas ubicada en Cooloon-gatta Road. Allí aprendió gramática, elocución, aritmética, escritura y música. Con nueve años la trasladaron al Methodist Ladies' College, el equivalente para niñas de la escuela de sus hermanos. En ambas instituciones destacó no solo por su indudable don para la música, sino también por la poesía. Cuando finalmente se graduó de secundaria en Clyde School tenía claro que no quería dedicarse a lo que le habían hecho creer que era lo correcto durante su formación: sus aspiraciones no estaban dirigidas al cuidado del hogar y a todo tipo de concesiones hacia su futuro esposo. Por tanto, volvió a casa para comunicar a su madre que quería llevar a cabo la carrera de composición.



Así, en 1930, a la edad de diecisiete años, comenzó sus estudios reglados de música en el Albert Street Conservatorium, el más pequeño y selecto de los dos centros que había en Melbourne. En esta institución estudió piano con Waldemar Seidel y composición con Fritz Hart -conocido por sus más de 20 óperas-, con quien empezó enseguida a colaborar en sus producciones.

Después de poco más de dos años en el Albert Street Conservatorium, Peggy consideró que este centro ya no podía aportarle nada más a su formación como compositora, así que decidió viajar a Londres y estudiar en el Royal College of Music. Todavía no lo sabía, pero al llegar descubrió que, igual que a otras compositoras antes que ella como Grace Williams, Imogen Holst o Elizabeth Maconchy, le habían concedido la Beca Carlotta Rowe que cubría su matrícula anual y parte de su estancia allí.

Raga-Tala

Dejar Australia fue muy estimulante para la compositora. Su barco hizo escala en Sri Lanka y allí subió el músico indio Narayana Menon, quien también se dirigía al RCM. Esta nueva amistad le descubrió las innumerables posibilidades de la música india y su interés por ella se mantuvo y reforzó años después. Ciertamente, en su catálogo veremos cómo su conocimiento del sistema raga-tala impregnó sus composiciones; se sentía libre de poder usar las 35 o 36 escalas de este sistema frente a las dos del sistema diatónico occidental.

Así pues, la joven realizó este traslado a Londres acompañada por su madre y ambas se establecieron en Chelsea, pero Myrtle regresó a Australia cuando vio que su hija había estrechado lazos con sus compañeras, las también compositoras y pianistas australianas Miriam Hyde y Esther Rofe. Poco después, su padre la visitó con la intención de comprarle un piano de cola que le sirviera para su estudio y la elaboración de futuras composiciones. En un ambiente tan propicio para la creación musical, Peggy se centró en la composición de canciones que, pese a su brevedad, siguen siendo obras muy queridas y atractivas. *Caedmon* (1933) fue su mayor logro

hasta la fecha: una ópera en un acto con libreto propio. En esta composición demostró lo aprendido con Fritz Hart y su profundo interés por la literatura inglesa. La autora impresionó tanto a su profesor Ralph Vaughan Williams que la institución le otorgó -junto a su compañero Stanley Bate- la beca de viaje *Octavia*, valorada en 100 libras esterlinas.

Lecciones con Mademoiselle Boulanger

Ya en 1936, Peggy tomó el tren a Viena, donde comenzó sus estudios con el compositor austriaco Egon Wellesz. Aunque el nazismo ya estaba presente allí y Glanville-Hicks ni conocía a nadie en el país ni dominaba el idioma, a la compositora le interesaba específicamente que este profesor le introdujera en la estética schoenbergiana. Trabajó arduamente con Wellesz, pero, desgraciadamente, no se conserva nada de lo que compuso en dicho período.

Durante su estancia en Viena estuvo en continuo contacto con su compañero de beca, Stanley Bate. El 18 de diciembre recibió un telegrama suyo invitándolo a reunirse con él en Basilea para ver *Tristan e Isolde* en la Staatsoper y, a partir de esa cita, Peggy ya no volvió a Viena. Abandonó las lecciones de Egon Wellesz para acompañar a Bate a París y estudiar junto a él de la mano de Nadia Boulanger. El primer encuentro con "Mademoiselle" se dio cuando la australiana acudió al "Concierto de Nadia" el 18 de febrero, pero no fue hasta que Ralph Vaughan Williams le habló a la pedagoga del indudable talento de Peggy, cuando accedió a darle clases de composición. Mientras que Bate y Boulanger habían desarrollado una relación de profundo respeto y adoración, el trato de Peggy con su profesora siempre fue tenso y propensa a malentendidos.

Pese a estos desencuentros que maestra y alumna pudieran tener, de las lecciones impartidas surgieron unos meses muy prolíficos para la compositora. Desde finales de agosto hasta finales de octubre de 1937 arregló un concierto para flauta, reescribió su *Spanish Suite* (inspirada en un viaje que hizo a Granada con su hermano),